



¿Por qué es importante enfatizar la veta crítica de la enseñanza en la educación nacional?

POR RAQUEL GLAZMAN NOWALSKI

rglazman@unam.mx

En el tratamiento de la crítica, mismo que se remonta a los filósofos griegos, ésta es abordada desde distintos ángulos por autores que le confieren diversos nombres: capacidad crítica, pensamiento crítico, habilidad crítica y otros conceptos que aluden a la misma con distintos significados. Nos referimos entonces, a una variedad de concepciones, connotaciones e interpretaciones con contradicciones y ambigüedades que interesa abordar en ámbitos relacionados con la educación y la pedagogía. (Brookfield:2005:10-11)

Desde lo anterior y en la diversidad, se busca encontrar las relaciones que permitan comprender su importancia en la formación en general y en la del estudiante universitario particularmente, con la intencionalidad entre otras, de responder a las posibilidades de nuestro sistema para la formación de ciudadanos independientes, lo que demanda la consideración de las condiciones sociopolíticas y económicas, la comunicación y la ética de los procesos educativos.

La dimensión sociopolítica conduce a una veta crítica a partir de las condiciones económicas en las esferas individual y social. Una parte importante de la formación para la crítica es la base de la existencia de una ciudadanía informada. El análisis de los aciertos y las fallas de las condiciones de desarrollo que nos involucran, permite participar aportando posibilidades de solución a los problemas nacionales e internacionales; contribuye a escuchar y responder con acierto, ayuda a ampliar los espacios de inclusión frente a la intolerancia, es además, una vía de construcción y lucha, un campo de posibilidades desde la democracia lo que implica defender la presencia amplia, responsable y comprometida en cuestiones de la vida nacional. (Brookfield:2005: 14) ejemplo de lo anterior, sería la conformación de colectividades



que al preguntarse por las formas imperantes de manejo político o por su legitimidad, pudieran contar con elementos analíticos que contribuyeran a revisar las estructuras existentes y su organización para actuar conforme a criterios propios.

La comunicación y otros campos plantean la facultad de cuestionamiento, del análisis dirigido a discursos que buscan imponer visiones, frente a la posibilidad de incidir en la formulación de criterios propios para la conformación de posturas autónomas. Influye aquí, además la contribución de la comunicación a la crítica en términos de las posibilidades de escuchar y argumentar desde enfoques diferentes.

Desde la veta psicosocioeducativa interesaría enfatizar una labor con estudiantes que preguntan, cuestionan, indagan aquellas verdades únicas, universales, las generalidades y las banalidades. La educación y el sistema educativo representan ejes para revisar aspectos de la investigación y la docencia desde una visión sobre la formación de la capacidad crítica y sus implicaciones en la aproximación al conocimiento, por parte de los sujetos. Enfatiza además el papel que juegan las interpretaciones, en la lectura y la construcción de la realidad (Brookfield:2005:1415)

Por qué la enseñanza de la capacidad crítica. Estamos convencidos de que el sistema educativo tendría que concebir su función básica conforme a la formación de un alumno que analizara y atendiera al saber disponible, en procesos opuestos a la indiferencia o la inercia de quien se limita a aceptar designios sin un esfuerzo de reflexión. Son entonces fundamentales las actitudes de cuestionamiento y análisis¹ y una conciencia de la diversidad de condiciones en torno a los problemas circundantes de sujetos, grupos y estratos sociales.

Su necesidad en los procesos educativos se sustenta además en el convencimiento de que formar para la crítica es posible en la medida en que docentes y alumnos defiendan la existencia de un aprendizaje autónomo, la posibilidad de justispreciar desde sistemas de valores propios y de reflexionar sobre los fundamentos de los juicios que se emiten.

¹ Expresiones de la misma son la educación en la “filosofía para niños”, las escuelas activas y otras manifestaciones experimentales hoy usadas en todo el mundo.



En sistemas rígidos y autoritarios, la crítica, el cuestionamiento político y social de organizaciones y valores o la propuesta de alternativas, llegan a generar climas represivos contra sujetos y grupos; aun en instancias y medios como el universitario o cierta prensa considerados a lo largo de su historia como conciencia crítica de los pueblos, hoy la capacidad crítica conlleva riesgos (Ej. Snowden: Wikileaks, Ayotzinapa). Frente a esto, la aceptación de reglas y normas establecidas por el sistema, implica actos y acciones de reconocimiento a sus individuos, que favorecen beneficios individuales.

La crítica, en los ámbitos teórico, práctico, político y social conduce a reconocer divergencias en enfoques, propuestas y planteamientos, a partir de un análisis de situaciones para cambiar normas establecidas y aceptadas como legítimas. Desde la educación superior, la integración interdisciplinaria, la libertad y la autonomía se manifestarían como requisitos de una formación integral del sujeto que eventualmente condujera a la formación de sujetos críticos.

la libertad y la autonomía que emanan de la vocación de libertad, de ser más y de trascender del ser humano, serían ejes pivotantes de una formación ética-crítica y problematizadora, que fortalezca a los sujetos contra la manipulación y los impulse a la acción transformadora. También es indispensable el rescate de la dignidad y el respeto por sí mismo y por los demás, lo que en el ámbito educativo conlleva la necesidad del diálogo, de nutrir la confianza, y de incentivar el desarrollo de capacidades, actitudes y conocimientos que permitan el ejercicio pleno de una ciudadanía democrática en la conquista, defensa y ampliación de los derechos sociales para todos los que habitan nuestras naciones latinoamericanas (Ovelar:2004:453)

En la formación universitaria nacional no abunda el tratamiento de la capacidad crítica en ámbitos educativos y pedagógicos, tampoco ha sido objeto de preocupación, sino hasta períodos recientes. No se promueven trabajos de análisis de la investigación y la docencia, ni existe una gama amplia y diversa de académicos que practiquen sus expresiones.

... la casi ausencia del concepto de comprensión en tantos documentos gubernamentales referidos a la educación superior adquiere un tinte ideológico. La omisión no es un mero síntoma de amnesia temporaria. La amnesia es estructural y explicable. Se busca el operacionalismo, propio de la



competencia y no el aspecto crítico propio de la comprensión.
(Barnett:2001:153)

La crítica es sujeto de conocimiento y análisis en áreas como la filosofía, la comunicación, la sociopolítica y la literatura. La complejidad de sus procesos, unida a la racionalidad que impera en nuestro medio, añaden dificultad a su promoción. Como lo señala Coser las tendencias pragmáticas reflejadas en la educación nacional, concentran el esfuerzo de la política educativa en un abordaje de los problemas que simplifica a la educación: así se sacrifica el análisis en aras de un énfasis en las habilidades y destrezas, como vías de aumento de la productividad.

Entre los autores señalados Dewey, Brookfield, Freire, Bowles y Gintis, Giroux, Apple y Kitchener afirman la importancia de la capacidad crítica en relación a cuestiones como:

- La formulación de juicios. Para Dewey juzgar es *“pesar los pros y los contras en el pensamiento y decidir de acuerdo con el equilibrio de la evidencia,”* (Dewey: 1932:90 en Sharp:1995:30 citado por Brookfield:2005) Kitchener (en Brookfield 1989) en la misma línea de Dewey refiere a *los juicios reflexivos que se formulan para ponderar una idea o situación y prever las propias decisiones.* Los juicios se sustentan en criterios y a su vez los criterios se apoyan en juicios, ambos se basan en la información, la investigación y la observación frente a las opiniones que tienen más bien un carácter emotivo y se originan en hipótesis²
- *El diálogo* en tanto contribuye a un manejo del conocimiento que enfrenta tesis y antítesis y se integra de forma concomitante como expresión educativa fundamental, para la conformación de la crítica. Es una relación de subjetividades y una forma de que el sujeto adquiera poder, al tomar conciencia de la sociedad y sus circunstancias mediante la confrontación y el debate

² Una discusión más amplia con relación a los juicios en la crítica, aparece en Butler *¿Qué es la crítica? Un ensayo sobre la virtud de Foucault.* Artículo publicado en Transform: “Producción cultural y prácticas instituyentes. Líneas de ruptura en la crítica institucional”. Editorial Traficantes de Sueños, Colección Mapas. Madrid, 2008. Págs. 141 a 167. Libro completo disponible en Internet bajo licencia Copyleft (se permite copia) en:

http://www.traficantes.net/index.php/trafis/editorial/catalogo/coleccion_mapas/produccion_cultural_y_practicas_instituyentes_lineas_de_ruptura_en_la_critica_institucional/



(Freire: 2004) es además una relación en la que la objetividad desprendida de experiencias y conocimientos se presentan en la construcción del *conocimiento y la crítica social*. (Monarca:2013:4-5).

- La flexibilidad entendida como apertura y capacidad de comprender la diversidad de concepciones de mundo y como componente de la capacidad crítica; misma que posibilita el acceso a distintas opciones cuando el sujeto se enfrenta a situaciones problemáticas de modo que no niegue su existencia, ni se cierre frente a las mismas.
- El ejercicio de la dialéctica como método de aproximación al conocimiento. La correlación tesis, antítesis, síntesis sería una expresión que puede contribuir a evitar situaciones extremas y aprehender parte de las contradicciones y expresiones ambiguas de la realidad social. Desde aquí, conflictos y cuestionamientos llegan a ser parte de los propios objetos de conocimiento y de las formas de expresión, que pueden abordarse al conocer si se entiende a la dialéctica como método y como expresión del cuestionamiento sociopolítico mediante la capacidad crítica.
- La singularidad de ideas, pensamientos y acciones según las situaciones y la necesidad de elementos que permitan explicar cada caso. Visto lo anterior en términos de Morin, es necesario ubicar el texto en el contexto³ lo que conduce al requerimiento de precisar las condiciones en las que se originan ideas y acciones. Con esto se insiste en la exigencia de elementos que permitan ubicar los caracteres, sujetos y grupos en sus condiciones particulares. La localización histórica y espacial de agentes individuales y colectivos, se convierte en una condición del discurso sobre las limitaciones de diferentes clases sociales y sobre la reacción de los seres humanos sea para cambiarlas o mantenerlas.

³ El conocimiento de las informaciones o elementos aislados es insuficiente. Hay que ubicar las informaciones y sus elementos en el contexto para que adquieran sentido. Para tener sentido la palabra necesita del texto que es su propio contexto y el texto necesita del contexto donde se enuncia. (Morin:1999:36)



- El ejercicio de la democracia a nivel individual, grupal y social, como fundamento que faculta la promoción de la crítica. Esto implica la libertad y responsabilidad de las decisiones de cada sujeto quien tendría que asumir las diferencias individuales y distinguir afirmaciones demagógicas, de condiciones reales. Enfatiza la importancia de la construcción de criterios por parte de los sujetos sustentados en sus puntos de vista; juega aquí un papel fundamental el reconocimiento de la ideología y la identidad.
- La empatía como posibilidad de compartir la *mirada* del otro, sin perder la identidad.
- La consideración de la complejidad de los escenarios naturales y sociales en los que se ubica el ser humano. Esto implica el escepticismo frente a la demanda o propuesta de soluciones únicas, parciales o rígidas; la exigencia de respuestas apremiantes y el cuestionamiento de verdades universales cuando se trate de formas de aproximación al conocimiento.
- El reconocimiento de las formas ejercidas por los medios para mantener expresiones de control social. Se desprende así que la crítica apela a determinado nivel de conciencia, conocimientos, capacidades y la posibilidad de vislumbrar una acción consecuente en quien la expresa: el sujeto que formula una crítica contrae un compromiso de congruencia con sus afirmaciones, lo que en el ámbito educativo tendría que generar aportaciones para favorecer la “producción” y recreación de conocimiento.
- El planteamiento desde la conciencia individual o social de quien la ejerce basado en la aceptación de la diversidad (de valores, conductas, estructuras sociales e idiosincrasias) y en la posibilidad de posicionamientos compartidos. Se relaciona asimismo con la comprensión de los problemas sociales y su constitución, tiene que ver con la totalidad de los procesos vistos desde un examen propio planteado a partir del conocimiento, la identidad y la ideología



de cada sujeto o de los grupos sociales que representa un desarrollo diferente a la censura.

Nuestra precisión sobre las categorías de la crítica. Desde la multiplicidad de concepciones de capacidad y pensamiento crítico señalados se entiende a la primera, *como la expresión de la síntesis de reflexión y acción y de una conjunción del discurso teórico y práctico* para conformar una forma personal que contempla el cuestionamiento tanto de verdades establecidas como de formas de aproximación a la realidad, a través del conocimiento.⁴

Refiere a un entramado complejo de carácter sociopolítico y epistemológico que tiene como finalidad básica la autonomía de los sujetos. Se plantea además como ponderación de argumentos relativos al conocimiento y los problemas sociales. Entre sus requerimientos establece saberes, habilidades intelectuales, procesos afectivos y actitudes que demandan respuestas fundamentadas y concepciones de la realidad.

Conforman esta capacidad la revisión y confrontación de hipótesis y hechos a partir de fundamentos confiables; de lo que se desprende una constante necesidad de

⁴ Según Paul y Elder (2003) en el pensamiento crítico se distinguen, como elementos que lo componen y articulan: formulación de problemas y preguntas fundamentales con claridad y precisión; evaluación de la información relevante interpretada efectivamente, formulación de conclusiones y soluciones como resultado del razonamiento, que se someten a prueba confrontándolas con criterios relevantes; pensamiento flexible y abierto a partir de sistemas alternos de pensamiento; reconocimiento y valoración de sus supuestos, implicaciones y consecuencias prácticas de éstos y comunicación efectiva con otros para idear soluciones a problemas complejos. De este modo, el pensamiento: 1) genera propósitos 2) plantea preguntas 3) usa información y conceptos; 4) establece inferencias; 5) formula suposiciones; 6) genera implicaciones y 7) incorpora un punto de vista en estructuras integradas (Paul y Elder 2003 en Altuve 2010:12)

Para estructurar el pensamiento crítico otro autor, Rojas (s/a en Altuve:2010) establece cinco dimensiones que comprenden los siguientes aspectos: a) la dimensión lógica que implica la capacidad para examinarse en términos de la claridad de conceptos, la coherencia y la validez de los procesos de razonamiento conforme a reglas de la lógica; b) la dimensión dialógica: esto es la aptitud para revisar el pensamiento propio frente al de otros con el objeto de examinar puntos de vista de diferentes razonamientos y encontrar criterios coincidentes; c) dimensión contextual referida al examen del contexto sociocultural de una actividad. Esto refiere a posiciones e ideologías políticas y culturales para ampliar el radio a otras alternativas sociales y contrastar y entender de lo que se trata d) dimensión pragmática: analizar la razón práctica como elemento que se nutre de la razón teórica. Constituye el espacio para examinarse en términos de los fines e intereses del pensamiento y de sus consecuencias; para analizar las luchas de poder o las pasiones a las que responde el pensamiento. (Altuve:2010:12-13)



valoración de proposiciones desde razones y criterios fundamentados. Estos representan *una vía de emitir juicios sobre la consistencia o la debilidad de una propuesta* (Brookfield, 2005,209).

Como actividad deliberada, el ejercicio de la crítica demanda organización y disciplina en el examen de sucesos, escritos, obras y propuestas que pueden relacionarse con situaciones, formas de pensamiento, manifestaciones de hechos, fenómenos o planteamientos varios. Pensar críticamente implica inferir, explicar, interpretar, regular intervenciones y analizar las razones de creencias o escepticismos. Contribuye a plantear cuestionamientos y respuestas basados en la reflexión.

Se centra en la importancia de la emancipación, en principios e ideales basados en un compromiso y exige mediar entre diversos puntos de vista, tomando en cuenta la especificidad de cada contexto.

En un planteamiento que ilustra el carácter difuso con el que algunos de los autores revisados distinguen capacidad y pensamiento crítico Robert Ennis señala que el último pensamiento, ayuda a decidir *“lo que se debe, creer y hacer”*. Creer y actuar es parte de toda práctica académica y según este autor, en la escuela se aprende cómo hacerlo, frente a aquella teoría que plantea que la escuela enseña *lo que se debe saber*. La forma de conducción y el conocimiento impartido, representan elementos de las creencias inculcadas en el medio escolar. Conforme a lo anterior, se podría afirmar que lo que se enseña al estudiante se relaciona con las *ideologías oficiales del modelo social dominante*, lo que se contrapone al discurso educativo que busca un pensamiento autónomo y creativo (Ennis en Brookfield:1989). Su planteamiento tiende a analizar la diferencia entre la formación de una capacidad crítica y aquella práctica académica que prescinde del análisis para promover *creencias disfrazadas de “conocimiento”*. Explica que los poderes económicos, religiosos, políticos y militares, se resisten a la crítica porque sus finalidades demandan una aceptación sin reflexión ni resistencia, con un alto grado de manipulación.



Contribuyen a analizar lo anterior, aquellas corrientes que señalan a la escuela como la posibilidad de pensar en aquéllo que permite *liberarse de uno mismo* (...) del esfuerzo por saber cómo y hasta qué punto es posible pensar de manera diferente a la que nos ha sido inculcada. Así, en lugar de legitimar lo que ya se conoce se trata de intentar un esfuerzo de pensar en la forma en que la historia propia puede liberar al pensamiento para permitirle formas diferentes de reflexión. (Escobar 1991:135 en Altuve: 2010:11)

La capacidad de análisis genera en el sujeto cierta incertidumbre que puede operar como punto de partida en torno a la diversidad de opciones que surgen en la búsqueda de independencia. Conforme a Ennis y Lipman dicho escepticismo tiene mayor fuerza en colectivos, que en individuos aislados. Esto conduce a plantear la relación vigente entre promoción grupal de la crítica en las instituciones educativas y el peligro que esto representa para los sectores de poder. En términos del individuo, la capacidad crítica puede verse como una vía que le permite *protegerse de la coerción y de los esfuerzos de sectores determinados por la inculcación de sus intereses*.

Para Kurlan (2005: 1 en Altuve: 2010) la crítica se representa en la toma de conciencia; se asume la autocrítica como una forma de pensamiento que actúa sobre el propio sujeto para reconocer sus sesgos y prejuicios, impedir que estos influyan en sus juicios y examinar la coherencia propia con relación a los fundamentos que esgrime, sus intereses y los valores a que sirve. Afirma que lo anterior está relacionado con la razón, la honestidad intelectual y la flexibilidad frente a puntos de vista diversos.

En consecuencia, la capacidad crítica involucra: asumir ciertas evidencias, considerar diversas posibilidades, confiar en la razón, buscar precisiones y explicaciones, evaluar efectos y desprenderse de la necesidad de tener la razón (Altuve:2010:11)

Reflexiones finales

Siendo la crítica sujeto de estudio desde la antigüedad, utilizada por filósofos y maestros, en procesos como el apuntar el cuestionamiento como base de la reflexión,



hoy una expresión global del autoritarismo que se amplia y concentra nos lleva a insistir en el tema como base de la formación de sujetos autónomos. Su carácter complejo nos mueve de la educación, a la filosofía, a la ética, a la comunicación, a la epistemología y a la didáctica en un constante ir y venir que afirma la dialéctica de sus procesos.

La capacidad crítica demanda una seria consideración de los contextos políticos nacionales tomando en consideración como extremos aquellos lugares y formas donde ejercerla implica la muerte, hasta nuestros ámbitos donde la crítica implica una exclusión simbólica o real. Junto a la capacidad que nos ocupa, reflexionar se constituye en un proceso ineludible en todos los niveles educativos. El desarrollo amplio de los problemas hasta aquí señalados demandan un trabajo conjunto más intenso en las condiciones sociopolíticas nacionales hoy; tanto la investigación como la docencia en el sistema educativo apelan a una urgencia apremiante.



Obras consultadas

ALTUVE José (2010) El pensamiento crítico y su inserción en la educación superior. Actualidad contable FACES Año 13 N° 20, Enero-Junio 2010, Mérida, Venezuela (05-18)

BARNETT Ronald (2001) *Los límites de la competencia. El conocimiento, la educación superior y la sociedad*. Ed. Gedisa. España.

BROOKFIELD D. Stephen (2005) *The Power of Critical Theory. Liberating Adult Learning and Teaching*. Ed. Jossey-Bass. San Francisco.

BROOKFIELD D. Stephen (1989) *Developing Critical Thinkers*. Ed. Jossey-Bass. San Francisco.

BUTLER Judith (2008) *¿Qué es la crítica? Un ensayo sobre la virtud de Foucault*. Artículo publicado en Transform: "Producción cultural y prácticas instituyentes. Líneas de ruptura en la crítica institucional". Editorial Traficantes de Sueños, Colección Mapas. Madrid. Págs. 141 a 167. Libro completo disponible en Internet bajo licencia Copyleft (se permite copia) en:

http://www.traficantes.net/index.php/trafis/editorial/catalogo/coleccion_mapas/produccion_cultural_y_practicas_instituyentes_lineas_de_ruptura_en_la_critica_institucional/

FREIRE, Paulo. (2004) *La educación como práctica de la libertad*. Siglo XXI, Buenos Aires.

MONARCA, Héctor (2013) *Participación dialógica en la Universidad: condición para el desarrollo del pensamiento crítico y el compromiso social*. Revista Iberoamericana de Educación Superior Vol.4 No.9.

<http://ries.universia.net/index.php/ries/article/viewArticle/305/html> 40

MORIN Edgar. (1999) *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Ed. UNESCO. Francia.

VELAR Nora. (2004) Relaciones entre educación y ética. Una aproximación desde la pedagogía crítica artículo de la revista *Educere: Revista Venezolana de Educación*, ISSN 1316-4910, N°. 27, 2004.<http://dialnet.unirioja.e>